COMERCIOS TRADICIONALES

La respuesta del comercio y de los profesionales liberales de la ciudad con respecto a la calle Larios no fue en principio demasiado rápida, pues hasta bien entrado el primer decenio del siglo XX no se constata la existencia de establecimientos hoteleros, mercantiles, oficinas de negocios y despachos profesionales.

El Liceo y el Círculo Mercantil, entre 1893 y 1896, fueron las primeras instituciones culturales que se establecieron en la ya principal arteria local.

Otros negocios que se instalaron poco a poco fueron: los bares y cafés más distinguidos: el Parisién, Imperial e Inglés; empresas aseguradoras: Guillermo Alquer, Palatine Fire Office, Comercial Unión Assurance Company Limited, Unión Marine Inc. y la Greshan; el único estanco de la calle se abrió en 1906; las dos primeras tiendas de ropa y quincalla fueron las de Francisco Lara Garijo y Manuel Romero Alejandro; dos sombrererías, la de José Ruiz Sánchez y la de Villamor; una librería propiedad de Enrique Rivas Beltrán; tres hoteles: Niza, Inglés y Victoria; una imprenta propiedad de Miguel Jimena; un salón-estudio fotográfico "El Louvre" de Agustín Sánchez Morales.

Poco a poco en la década de los años 30 del S. XX había ya un número importante de despachos de abogados y consultas de médicos, y también estaban ya allí la farmacia Mata Vergel, la cafetería Cosmopolita, los almacenes de Gómez Hermanos, la sedería Masó y la horchatería Mira, entre otros comercios que alcanzaron popularidad.

La familia Gómez Raggio dedicada a la industria textil fue pionera en ubicar unos grandes almacenes en Calle Larios. Un edificio que constaba de varias plantas y en las que las compras eran asequibles a todo tipo de público.

Otro de los negocios emblemáticos era "La Llave" propiedad de la familia Temboury, bazar de productos exportados de Francia, donde se podían encontrar perfumes, telas, quincalla, este negocio cerró definitivamente sus puertas en 1984.